

Ministerio de las bases: Presencia en la Tierra

Michael Gross (Americas): 'Presencia de la Tierra y a la Tierra para los seres humanos y todas las criaturas de la Tierra.

Cuando acepté participar en esta iniciativa hace muchos meses, no tenía idea de cómo abordaría este tema. ¿Qué significa la presencia de la Tierra y a la Tierra? Soy un científico — mi mente no trata con ideas como esta. Y en esos fríos y oscuros días de diciembre, no había demasiadas criaturas terrestres moviéndose para inspirarme.

Pero luego ocurrió la pandemia, trayendo esa parte de la Tierra conocida como SARS-CoV-2 mucho más presente en nuestras vidas de lo que nos hubiera gustado, aumentando nuestra conciencia de las muchas desigualdades entre los muchos seres humanos en la Tierra: algunos tienen mejor acceso a la atención médica, algunos tienen trabajos que los obligan a estar cerca de otras personas que pueden estar infectadas con una enfermedad mortal invisible, algunos están en sociedades donde no hay una red de seguridad cuando un cierre inducido por la pandemia los priva de sus medios de subsistencia. En mis coordenadas GPS en la Tierra, entramos en confinamiento a mediados de marzo. Un momento maravillosamente emocionante para un biólogo, específicamente un ecologista de plantas como yo, que necesita estar afuera. A 40 grados de latitud norte y 75 grados de longitud oeste, las «criaturas» de la Tierra están volviendo a despertar y están surgiendo nuevas vidas a un ritmo cada vez mayor cada día. Aquellos que fuimos entrenados para observar el mundo que nos rodea no podemos soportar estar dentro, lejos de nuestros parientes de ADN.

Estaba agradecido de ser designado “esencial” para poder venir a trabajar todos los días y regar las plantas en el invernadero de la universidad. Agradecido de trabajar en un campus de 150 acres en su mayoría «verde», una universidad patrocinada por las Hermanas de la Misericordia, con un arboreto, cuerpos de agua, jardines, bosques... todo lleno de vida. Y entonces, como muchos otros, comencé a darme cuenta de las inesperadas consecuencias beneficiosas de cómo mi mundo acababa de cambiar. ¿Qué cosas nuevas iba a poder hacer? ¿Qué nuevas oportunidades tendría, dado un cambio en mis responsabilidades y la manera en la que trabajé y viví? ¿Qué nuevas maneras encontraría de usar el precioso don del tiempo? ¿Cómo seré desafiado por estas nuevas circunstancias y cómo responderé?

Al reflexionar sobre los últimos meses, me doy cuenta de que he estado más presente a la Tierra y a otras criaturas de la Tierra, y la Tierra y sus criaturas han estado más presentes a mí. Y no son sólo las criaturas; ¿por qué sólo las criaturas? ¿Qué hay del agua, el aire, el suelo, las rocas? Recuerdo estos fragmentos del poema «¿Sienten las piedras?» de Mary Oliver:

«¿Sienten las piedras?
¿Aman su vida?
¿O su paciencia ahoga todo lo demás?

¿Es el árbol mientras se levanta deleitado con sus muchas ramas,
cada una como un poema?

¿Están las nubes contentas de liberar sus paquetes de lluvia?

La mayoría del mundo dice que no, no, no es posible.

Me niego a pensar en tal conclusión.
Demasiado terrible sería estar equivocado».

Este poema me recuerda la interconexión de todo en el cosmos. Todo está compuesto por los mismos elementos químicos, y han sido reciclados continuamente durante miles de millones de años. Los átomos de oxígeno que componen gran parte de mi cuerpo estaban en el cuerpo de una planta, animal, hongo o bacteria que comí ayer, y muy bien podrían haber sido parte de Jesús, María, Moisés, Catalina McAuley, o tierra y agua en los siglos intermedios. Entonces, ¿la presencia de la Tierra y a la Tierra para los humanos y toda la Tierra? Sí, digo, sí... todos somos uno, todos somos parte de la misma historia de creación en evolución. ¿Cómo elegiremos cada uno de nosotros dar forma a esta historia?

El alcance de la Presencia Global de la Misericordia es de hecho global, y se invita a los contribuyentes a infundir su contribución con sus propias culturas y geografía. He disfrutado de las imágenes globales de otros en los últimos meses. Así que quiero compartir con ustedes algunas imágenes de mi parte de la Tierra (en la parte del mundo conocida por los humanos como Nueva Jersey, Estados Unidos, planeta Tierra, galaxia de la Vía Láctea) que no tendría si no fuera porque la pandemia me dio la oportunidad de estar “presente” a la Tierra de maneras que no habría experimentado de otra forma, y para que esas partes de la Tierra estuvieran «presentes» a mí. En tiempos de pandemia, había menos gente fuera de casa. Hubo menos ruidos e interrupciones de la gente, así que escuché y vi más del resto de la Tierra. Estaba más afuera. Fui a más parques y otros lugares naturales. Compartí más de mis átomos directamente con la «Tierra» a mi alrededor, y la Tierra compartió sus átomos conmigo. Respiré con el ciervo, la rana, los huevos de ruiseñor, la flor cardinal y la chinche verde. Estuve presente de una manera más inmediata a la Tierra, y la Tierra a mí. ¿Te ha pasado esto a ti también? ¿Qué significa? ¿Cómo me ha cambiado? ¿Cómo te ha cambiado? ¿Cómo ha cambiado «la Tierra»? Invito a los lectores a pensar en cómo la Tierra ha estado presente para ellos, y ellos para la Tierra, y cómo pueden tener experiencias mutuamente más beneficiosas con la «Tierra».



El azulejo gorgicanelo (también llamado «pájaro azul del este») posicionado cerca de su nido para lanzar bombas en picado a transeúntes como yo.



Las abejas anidadoras terrestres usan el suelo para sus nidos.



Amaranto de playa marina, una de las pocas plantas federalmente amenazadas en Nueva Jersey. Desapareció del estado entre el año 1913 y el 2000, y ahora está siendo protegida por los humanos a través de cambios en el manejo de las playas.



Tortuga oriental pintada poniendo huevos de forma optimista en el suelo para la próxima generación de tortugas.



Huevos de ruiseñor en su nido perfectamente construido, diseñado para soportar el huracán Isaías de este verano.



Rosa del pantano amenazada federalmente.



Chinche verde.



Cardenal de la laguna esperando para compartir su néctar con el colibrí de garganta roja que lo visita diariamente.



Ciervo de cola blanca, sorprendido al ver a un humano durante el confinamiento inducido por la pandemia.



Rocío de sol, una planta carnívora cuyos tentáculos pegajosos atrapan insectos curiosos.

Cuando vi esta rana en un caluroso día de verano, pensé en el poema de Mary Oliver, «Casi una conversación», que he adaptado aquí:



Realmente no he hablado con una rana sobre su vida.

La rana no tiene palabras; sin embargo, lo que me dice sobre su vida es claro.

No posee un teléfono «inteligente» con una cámara como la que estoy apuntando en este momento.

Ella imagina que su estanque durará para siempre.

No envidia la casa seca en la que vivo.

No se pregunta quién o qué es lo que adoro.

Se pregunta por qué, estando el estanque es tan frío, fresco y vivo, aun así, no salto.

En «Larga vida», Mary Oliver escribió:

«¿Qué significa que la tierra es tan bella? ¿Y qué debería hacer al respecto? ¿Cuál es el don que debo traer al mundo? ¿Cuál es la vida que debería vivir?».

Estas palabras me llaman, y creo que, a cada uno de nosotros, a pensar en nuestra responsabilidad con la Tierra. De qué manera estamos presentes a nivel mundial. ¿Qué significa nuestra presencia para la Tierra? ¿Qué significa la presencia a la Tierra para nosotros?